

The Standard Bearer

El Portaestandarte

Febrero, 2024 • Volumen 100 • No. 9 y 10

The Standard Bearer (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación quincenal, excepto durante junio, julio y agosto que es mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimpresos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos. Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación. Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: www.rfpa.org

Página web de la PRC : www.prca.org

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

Oficina editorial

Prof. Barry Gritters
4949 Ivanrest Ave SW
Wyoming, MI 49418
gritters@prca.org

Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga
1894 Georgetown Center Dr
Jenison, MI 49428-7137
616-457-5970
dwright@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal
correo electrónico: jorge.carbajal.a@hotmail.com

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite www.rfpa.org para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a mail@rfpa.org.

Contenido

Meditaciones

- 2 **Amor genuino (Romanos 12:9)**
Rev. James Slopsema
- 5 **Un edificio bien coordinado (Efesios 2:20-22)**
Rev. Stephan Regnerus



REFORMED
FREE PUBLISHING
ASSOCIATION



Meditación

Rev. James Slopsema, ministro emérito en las Iglesias Protestantes Reformadas y
Miembro de la First PRC en Grand Rapids, Michigan

Amor genuino

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.
Romanos 12:9

En los versículos anteriores, Pablo da instrucciones sobre el uso de nuestros dones en el cuerpo de Cristo. Cada creyente está maravillosamente dotado por Cristo. Pablo da una muestra de estos dones. Están los dones de profecía, ministerio, enseñanza, exhortación, gobierno y misericordia. Cualesquiera que sean los dones que tengan los creyentes, deben usarlos alegremente para el bienestar de los demás miembros del cuerpo de Cristo. Ésta es la realidad de la comunión de los santos.

En los versículos 9-13 Pablo indica cómo debemos comportarnos en el cuerpo de Cristo. Debemos ser afectuosos y amables unos con otros con amor fraternal. En honor debemos preferirnos unos a otros. No debemos ser perezosos en los negocios. Debemos ser fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. Sólo si nos comportamos de esta manera podremos usar nuestros dones para la edificación del cuerpo.

Esta lista es presentada por el versículo que consideramos para esta meditación. “Que el amor sea sin fingimiento”. Positivamente, esto significa que debemos tener amor genuino. Y debemos mostrar ese amor aborreciendo lo que es malo y aferrándonos a lo que es bueno.

El significado del amor genuino.

El amor del que aquí se habla es amor hacia todos en general. Este amor incluye el amor a Dios, el amor al hermano o hermana en la iglesia, el amor al prójimo no creyente e incluso el amor a nuestro enemigo.

El amor que se menciona aquí es la forma más elevada de amor. El Nuevo Testamento utiliza dos palabras para referirse al amor. La primera palabra para amor (*phileo*) es el amor de los sentimientos y las emociones. El amor tiene un lado emocional, de modo que tenemos fuertes hacia alguien. Este aspecto del amor pasa a primer plano cuando dos personas se enamoran. La otra palabra para amor (*ágape*) es el amor del intelecto y propósito. Destaca que el amor busca el bienestar y la felicidad de los demás, incluso hasta el punto del autosacrificio. Esta es la forma más elevada de amor. Siempre que las Escrituras hablan del amor de Dios hacia nosotros, siempre usan esta palabra. Y esta forma superior de amor es el amor mencionado aquí.

Este es el amor que Dios nos manda en su ley a tener por Él y por nuestro prójimo. El primer gran mandamiento de la ley es amar a Dios con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas. El segundo gran mandamiento es amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Y este amor debe ser el mismo amor que tenemos a Dios, sólo que ahora dirigido a nuestro prójimo.

“Que el amor sea sin fingimiento”.

La palabra “fingimiento” significa hipocresía.

Esta palabra se utilizaba originalmente para describir a un actor de teatro que fingía ser alguien que no era. De ahí que la palabra pasó a significar un acto deliberado de fingir y engañar. Se finge ser lo que no se es. Finges tener lo que no posees. Esto es hipocresía.

Nuestro amor debe ser sin hipocresía.

Esto significa, negativamente, que no debemos simplemente dar una muestra de amor. El amor que mostramos a Dios y a nuestro prójimo no debe ser el amor de un actor que simplemente finge un amor que realmente no existe. Debemos poseer un amor que sea

genuino y real. Debemos amar a Dios, y ese amor debe ser un amor genuino del corazón. Debemos amar a nuestro prójimo, y ese amor debe ser un verdadero amor del corazón.

Es muy esclarecedor que esta exhortación llegue a la iglesia. Esperaríamos que este tipo de exhortación se diera al mundo, no a la iglesia. La depravación controla los corazones y las vidas de la humanidad caída y eso hace imposible el amor genuino. Pero en la iglesia es diferente. Allí tenemos la obra de la gracia que nos libera de la depravación de la Caída y nos hace libres para amar a Dios y al prójimo. Sin embargo, debido a que la obra de la gracia no ha terminado en nosotros, hay mucho amor en la iglesia que es falso e hipócrita. Y por eso, tenemos la exhortación: “Que el amor sea sin fingimiento. Que todo amor sea genuino”.

La manifestación del amor genuino.

“Aborreced lo malo; seguid lo bueno”.

Note el contraste que se hace entre el bien y el mal.

Empecemos por lo que es bueno.

En nuestros días se debe enfatizar que existe un estándar absoluto del bien. Muchos ven el bien como algo relativo e individualista. Cada uno determina por sí mismo lo que es bueno. Lo que es bueno para uno no lo es necesariamente para otro. Por eso, se dice, tampoco debemos juzgarnos unos a otros. Esto está en consonancia con el hecho de que el hombre ha hecho de sí mismo la norma del bien, ya sea su razón, sus deseos o sus sentimientos.

Frente a esto, debemos enfatizar que existe un bien supremo, que es Dios. Jesús le dejó esto claro al joven rico en Mateo 19:17: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios”. Dios es el bien supremo. Él es el Dios de toda perfección y virtud. Él es luz y en Él no hay oscuridad alguna. Él, por lo tanto, es a la vez la norma y la fuente de todo lo bueno. Dios ha revelado su bondad en la ley. La ley de los diez mandamientos, tal como se explica en toda la Escritura, refleja la propia bondad de Dios y es la norma del bien para nosotros. En consecuencia, aquellas acciones, actitudes, enseñanzas e instituciones que están en armonía con la ley de Dios son buenas.

En contraste, tenemos lo que es malo. Si lo que es bueno es lo que está de acuerdo con la santa ley de Dios, entonces lo que es malo es lo que transgrede la ley. La palabra mal enfatiza especialmente lo que es malicioso, se deleita en el daño y es perjudicial para los demás. Marcos 7:21-23 nos da un ejemplo de tal maldad: “Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”.

La Palabra de Dios habla de aborrecer el mal y adherirse al bien.

Aborrecer el mal significa que odias el mal. Odias todo el mal del mundo que encuentras a tu alrededor. Odias el mal que encuentras en tu propia vida. Pero aborrecer el mal significa también separarse del mal. Te separas de las malas acciones de los demás para no participar en ellas. Te separas de los que hacen el mal. Y lo haces porque odias lo que es malo.

En cambio, debemos adherirnos a lo que es bueno. La palabra traducida “adherirse” proviene de una palabra que significa pegar una cosa a otra. Se utiliza en el Nuevo Testamento para expresar el hecho de que algunos se unieron al apóstol: “Mas algunos creyeron, juntándose con él” (Hechos 17:34). Se usa para expresar el hecho de que en el matrimonio un hombre se une a su mujer y se hace una sola carne con ella, como en Mateo 19:5, “Y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”. Finalmente, se utiliza para expresar nuestra unión con Cristo por la fe, como, por ejemplo, en 1 Corintios 6:17, “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él”.

De la misma manera debemos aferrarnos al bien. Esto significa que nos unimos a Jesucristo en quien se encuentra toda la bondad de Dios. Hacemos esto por la fe que Dios da a los suyos. Habiéndose unido a Cristo por la fe, nos unimos a aquellas cosas buenas que Cristo obra como nuestro Salvador. Nos unimos a la iglesia de Cristo que proclama fielmente

el evangelio, administra los sacramentos y ejerce la disciplina cristiana. Habiéndonos unido a la iglesia de Cristo, nos unimos a la comunión de los santos que se encuentran en su iglesia. Nos unimos a amigos piadosos. Nos unimos en matrimonio a una pareja piadosa que refleja la bondad de Dios. Habiéndonos unido a todas estas cosas, también participamos en las buenas obras que estas cosas buenas producen.

Esto requiere que aborrezcamos y nos separemos de lo que es malo. No es posible aferrarse al bien y al mal al mismo tiempo. El uno excluye al otro. O te aferras a lo que es bueno y aborreces lo que es malo, o te aferras a lo malo y aborreces lo que es bueno.

Este aborrecer lo que es malo y aferrarse a lo que es bueno, es como se manifiesta el amor genuino. Como hemos visto, el amor es el gran mandamiento de la ley. Este amor es un amor que busca la gloria de Dios y el bienestar del prójimo. Los diversos mandamientos de la ley simplemente muestran al creyente cómo vivir su amor ante Dios y su prójimo. Al guardar los diversos mandamientos de la ley en el poder de Jesucristo, el creyente glorifica a su Dios y hace el bien a su prójimo. Y así, si el amor es genuino, nos moverá a hacer las cosas buenas de la ley y a aborrecer el mal que es contrario a la ley.

Que nadie que esté abrazando el mal diga que ama a Dios o a su prójimo. Su vida demuestra lo contrario.

Mostremos todos el carácter genuino de nuestro amor aborreciendo y separándonos del mal, mientras nos aferramos a lo que es bueno.

El poder del amor genuino

El poder de vivir y mantener un amor genuino se encuentra sólo en el amor de Dios hacia nosotros en Jesucristo.

Por nosotros mismos no tenemos el poder del amor genuino. La Caída nos dejó depravados, inclinados a odiar a Dios y al prójimo. En nuestro estado caído somos capaces de amar al prójimo exteriormente, pero no con un amor genuino que refleje un profundo amor a Dios.

Pero Dios nos ha mostrado amor genuino en Jesucristo. En Jesucristo, Dios busca nuestra salvación y bienestar. Dios incluso sacrificó a su propio Hijo para lograr esto.

Este amor de Dios hacia nosotros es el modelo para nuestro amor.

También es el poder de nuestro amor. El amor de Dios crea amor en nosotros y nos capacita para amar.

Vivamos, mantengamos y manifestemos un amor genuino en el poder del amor de Dios hacia nosotros en Jesucristo.